



ADRE buena y piadosa, yo quiero que en mi frente  
brille, de aquellos astros, su luz más refulgente;  
convertiré en amables y puros sentimientos,  
por ser Vos lo que sois, los malos pensamientos.  
Madre amorosa y santa; madre buena y piadosa,  
yo quiero que mi vida se abra como una rosa  
para que el llanto amargo de todos los mortales  
le dé nuevos perfumes: colores ideales;

quiero, madre divina, el caprichoso juego  
de todos esos astros que brillan como el fuego  
en las eternas noches de soledad, en que el vicio  
se ajusta a la materia como un raro cilicio;  
quiero de nuestra Reina Sublime, 11 Harmonía,  
sus cantos más hermosos, sus perlas de Poesía;  
quiero el cuadro Sagrado donde Dios dejó escrito  
su poema más grande, su amor más infinito;  
quiero, madre que todos los hombres, mis hermanos,  
reciban en sus frentes caricias de mis manos;  
quiero amor que transforme mi vida; que, brillando  
en mi cerebro, sea lo que estoy contemplando;  
quiero, de los ascetas, su austeridad y quiero  
¡oh santa y buena madre! los líquidos despojos  
de una lágrima ardiente que derramen mis ojos:  
esmeraldas de luces puras y diamantinas,  
topacios encendidos, madreporas marinas;  
todo el bello tesoro que mi vivir alarga,  
que ora vive en el cielo; ora en la espuma amarga.  
¡Todo eso quiero, madre, buena, santa y piadosa;  
mi deseo es el deseo de una joven hermosa  
que en su pecho, despacio, como el latir ya siente  
un corazón que llora la marcha del ausente!  
¡Qué divino tesoro, madre mía, el que yo quiero,  
lo envidiaría de fijo el mundo todo entero!  
¡Qué tesoro inefable, tener entre mis manos  
la ciencia de la vida, las llaves del arcano  
y ser inmortal, madre, y disponer yo luego  
de todos esos astros el caprichoso juego!...

La madre: Pobre hija, la ilusión te envenena;  
¿qué no haría tu madre por verte sana y buena?...  
mas pides unas cosas  
que mis manos no pueden aunque quieran traer.

La hija: ¿Por qué? ¿Acaso son cosas milagrosas?  
¿quién las traerá, Dios mío?

La madre: Duerme, hija, en el regazo mío...  
y así durmiendo todo lo tendrás; Soy la Muerte.

MIGUEL SANCHEZ MIGALLON

